

Lunes 31 de Diciembre de 2018

Acoge en ti a la Palabra y serás un verdadero hijo de Dios

Jn 2,18-21 Han aparecido muchos anticristos

Sal 95,1-2.11-13 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra

Jn 1,1-5.9-18 La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Regálanos, Señor, la sabiduría que necesitamos para que nuestra historia personal, familiar, comunitaria y eclesial no se desvíe de este Cristo, que además de niño nacido en Belén, se nos presenta como la Palabra, Verdad y Vida. Y para que nuestro seguimiento sea más generoso y coherente.

¿Con qué mejor noticia podríamos terminar el año que la del evangelio de hoy? ***“Los que creemos en Cristo Jesús somos hijos de Dios, nacidos del mismo Dios”*** ¡Somos unos afortunados! El Hijo de Dios se ha hecho hermano nuestro. Todos somos hermanos e hijos del mismo Padre del Cielo, llenos de gracia de Jesús, iluminados con su luz y fortalecidos con su vida.

Hoy es un día de acción de gracias para nosotros: gracias por el don de la fe, por el don de la vida, por su presencia en nuestras vidas, por todas las gracias y dones que hemos recibido a lo largo del año. Sobre todo, gracias por hacernos hijos en el Hijo y hermanos los unos de los otros en la misma familia de los hijos de Dios.

También hoy es un buen momento para pedir perdón por nuestros pecados, fallos, errores y meteduras de pata... por los nuestros personales y los de los hermanos, a lo largo de todo el año que terminamos hoy. Perdón por tantas veces que no hemos sido Buena Noticia, manifestación del amor de Dios para los demás. Perdón por seguir más los caminos de este mundo que los del evangelio. Perdónanos, Señor, que tu misericordia nos alcance y venga sobre nosotros como lo esperamos y necesitamos de ti.

Sábado 5 de Enero de 2019

Al final de la vida, solo se nos examinará en el amor

1Jn 3,11-21 Pasamos de la muerte a la vida si amamos a los hermanos

Sal 99,1-5 El Señor es bueno su misericordia es eterna

Jn 1,43-51 Tú eres el Hijo de Dios

Hoy, Juan, quiere orientar nuestra vida hacia una respuesta de amor. ***“En esto hemos conocido el amor: en que Él dio la vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos”*** ***“Todo el que ama vive. El que no ama, permanece en la muerte y sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos”***. Si tenemos de qué vivir y viendo a nuestros hermanos necesitados les cerramos nuestras entrañas ¿Cómo va a estar en nosotros el amor de Dios?... Si al final de nuestra vida se nos va a examinar del amor, sería bueno que, mirando nuestro interior, nos preguntemos ¿amamos a los hermanos hasta las últimas consecuencias, como Cristo que dio su vida por los demás? Hay diversas maneras de asesinar al hermano, con nuestros juicios, palabras, actitudes, silencios, rencores, difamaciones....

En el evangelio Felipe anuncia a Natanael la Buena Noticia sin desanimarse por la respuesta de éste, un tanto despectiva, y juntos van a donde está Jesús. De esta manera Felipe colabora en la misión apostólica.

Ojala hoy también nosotros aprovechemos cada ocasión que se nos presente para transmitir nuestra fe, con palabras y con hechos, a tantas personas de buena voluntad, que el Señor nos confía y pone en nuestro camino. Y a tantas que están esperando una palabra alentadora que pueda llenar de esperanza sus vidas.

Miércoles 2 de Enero de 2019

Señor haz que te reconozca en mi vida te amé y te anuncie

1Jn 2,22-28 Lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros

Sal 97,1-4 El Señor revela su salvación

Jn 1,19-28 Con vosotros está y no lo conocéis

También nosotros hoy, como la comunidad de Juan en su día, experimentamos la presencia del mal en nosotros mismos y en el mundo que nos rodea. La presencia de los anticristos, o sea, lo que no es Cristo ni su evangelio. Por eso la Palabra de hoy es también para nosotros. Precisamente las bienaventuranzas de Jesús no coinciden con las que nos ofrece el mundo. Tengamos los ojos bien abiertos para saber discernir lo que es verdad y lo que es mentira. Seamos espabilados y no nos dejemos engañar para que Jesús sea para nosotros criterio de vida a lo largo de todo este año que acaba de comenzar.

Estamos celebrando la Navidad, la Encarnación de Dios en nuestra historia. Hemos aceptado a Cristo Jesús en nuestra vida personal y comunitaria y tenemos la certeza de que el Señor saldrá a nuestro encuentro cada día tanto en los felices como en los que de tormenta para darnos ánimo y el sentido de vivir que necesitamos. Para que hoy seamos nosotros los que podamos responder con claridad: **"Yo soy la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor"**. Yo soy la voz que anuncia que el Señor está presente en medio de nosotros, en ti y en mí, esperando que le dejemos manifestarse en nuestra vida. Y se manifestará si hoy nosotros allanamos el camino: rebajamos nuestros egoísmos, orgullo, soberbia, criterios, maneras, formas de pensar y actuar...

Yo soy la voz. Él es la Palabra de Vida.

Jueves 3 de Enero de 2019

Ofrece tu vida a Dios y colaborarás en la Salvación del mundo

Flp 2,6-11 Al nombre de Jesús toda rodilla se doble

Sal 8,4-9 Qué admirable es tu nombre en toda la tierra

Lc 2,21-24 Todo varón primogénito será consagrado al Señor

Hay que entregar al Señor lo más grande que tenemos en el corazón. Para un matrimonio israelita el hijo más valioso era el primogénito varón porque era el heredero de todo, el que continuaba la descendencia, el apellido y el futuro cabeza de familia. De manera que cuando Dios les dice: consagrar a todo primogénito varón, lo que les está diciendo es: vuestro hijo más querido lo tenéis que consagrar al Señor, ofrecerlo al Señor y aceptar la voluntad de Dios sobre ese niño. Ese niño pertenece ya más a Dios que a vosotros. De esta manera los padres sabían que su hijo era más de Dios que de ellos. Y así también aprendían a entregar a Dios a todos sus hijos. En el fondo los padres tenían claro que los hijos eran de Dios más que de ellos, que es la verdadera manera como hay que verlo. Los hijos no nos pertenecen, eso lo tenemos que tener claro los padres y también cada uno de nosotros con aquello que tengamos más querido en el corazón: la persona a la que más quieres, la cosa que más quieres, el proyecto que más quieres o el sueño que más anhelas..., pues mira, eso, le pertenece al Señor.

Esa entrega total de sí mismo que Jesús hace en la Cruz ya comienza hoy cuando es presentado en el templo. Ya aquí se ofrece totalmente al Padre para la Salvación del mundo.

¿Cómo salvar nosotros el mundo con el Señor? Haciendo lo mismo que él ha hecho. Ofreciéndonos totalmente a Dios, por amor a nuestros hermanos: toda nuestra vida, lo que somos y tenemos y todo lo que hacemos sin miedo a la Cruz, sino abrazándola con él. Uniéndonos a él en el sufrimiento para así colaborar con él en la salvación del mundo.

Viernes 4 de Enero de 2019

Que hoy seas tú quien pueda decir: Encontré al Mesías ven y verás

1Jn 3,7-10 El que ha nacido de Dios no comete pecado

Sal 97,1-2,7-9 El Señor revela su salvación

Jn 1,35-42 Hemos encontrado al Mesías

La Navidad –el Dios hecho Hombre- nos ha traído la gran noticia de que somos hijos en el Hijo y hermanos los unos de los otros. Pero también nos recuerda que los hijos deben abandonar el estilo de vida del mundo y vivir como vivió Jesús. Esto no quiere decir que nunca más vamos a pecar. Sabemos bien de nuestra debilidad y que somos pecadores, pero nuestra actitud no puede ser de conformidad con el pecado. Debemos rechazarlo y desear, desde lo más profundo de nuestro corazón, vivir como Cristo en la luz y en la santidad de Dios.

Los cristianos somos llamados a seguir a Cristo Jesús. Seguir es ver, experimentar, estar con, vivir con Jesús, conocer su voz, imitar su vida dando así auténtico testimonio de él ante todos los hombres. **“Venid y veréis”** ha debido de ser para nosotros la experiencia de la Navidad si la estamos viviendo y celebrando bien. Sí es así, saldremos de ella más convencidos de que vale la pena ser seguidores y apóstoles de Jesús. Tendremos dentro una Buena Noticia para comunicar y la transmitiremos a otros como hizo Andrés a su hermano Pedro.

Que a lo largo de todo este año que acaba de comenzar, cada día, seamos tú y yo los que corramos a anunciar, con la vida y la palabra, en todos nuestros trabajos y ambientes esta Buena Noticia: **“hemos encontrado al Mesías” ... “Ven y verás”**. Sin miedo a disminuir, como el Bautistas, para que Cristo crezca en todo el mundo y en el corazón de cada hombre.

Martes 1 de Enero de 2019

Acoge la bendición del Señor y como hijo de Dios siembra la Paz

Nm 6,22-27 El Señor te bendiga y te guarde

Sal 66,2-8 El Señor tenga piedad y nos bendiga

Ga 4,4-7 Ya no eres siervo sino hijo

Lc 2,16-21 Todos se admiraban de lo que les decían los pastores

“El Señor te bendiga y te guarde. El Señor haga brillar su rostro sobre ti y te dé la paz”. Celebramos el día mundial de la paz, justo lo que Dios quiere y desea para todos sus hijos: la paz. En un mundo donde hay tanta violencia, guerras, rencores, agresividad, traición, desamor...

Qué bueno que nuestro Dios quiera venir, en medio de todo esto, a bendecirnos y a traernos la paz. A transformar en nosotros todo lo que nos impide ser felices y que aprendamos a vivir en paz. Pero no cualquier paz, sino la paz del corazón, su Paz, que es capaz de hacer a todos los hombres hermanos, crear entre todos lazos fraternos y hacernos sentir a todos, familia de Dios.

Para esto envió Dios a su Hijo, para que de esclavos pasáramos a ser hijos. De suerte que ya no somos siervos, sino hijos y como hijos también herederos por pura gracia de Dios; y la prueba de que somos hijos es que Dios envió a nuestros corazones el espíritu de su Hijo que clama: Abba, es decir Padre.

Señor que hoy seamos nosotros los que experimentemos la alegría, como la experimentaron los pastores, de encontrarnos contigo en las situaciones y circunstancias de nuestro cada día y con las personas que convivimos, que son los Belenes actuales de nuestro mundo y en ellos sepamos reconocer tu presencia, glorificarte y alabarte y ser testigos fieles de cuanto hemos visto y oído.

Domingo 6 de Enero de 2019 (Epifanía del Señor)

Hoy Dios quiere hacer de ti un precioso regalo para el otro

Is 60,1-6 La gloria del Señor amanece sobre él

Sal 71,2.7-13 Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra

Ef 3,2-3a.5-6 También los gentiles son participes de la promesa

Mt 2,1-12 Venimos de Oriente a adorar al Rey

La fiesta de la Epifanía es la manifestación de Dios a todos los hombres. Hoy Dios se quiere manifestar en ti y en mí, quiere hacer fiesta en nuestros corazones. Hacer en cada uno de sus hijos calor de hogar, lugar de acogida cálida para el otro, lugar donde pasar amando y para esto es preciso que nos hagamos como niños. La fiesta de los Reyes es, sobre todo, la fiesta de los niños. Una fiesta para los que esperan todo.

Que hoy nuestro Dios nos encuentre muy ilusionados, expectantes, abiertos y deseosos de acoger en nuestro corazón el mejor regalo: el Amor apasionado y misericordioso de Dios. Un amor grande para ti y para mí, que nos quiere renovar, limpiar, sanar y reconstruir. Un amor que quiere hacer de ti y de mí un regalo para el mundo.

¡Levanta la vista y mira: la gloria del Señor amanecerá sobre ti y caminarán los pueblos a tu luz! ¿Te lo crees?... Para ver esto es preciso levantar la vista, que no es otra cosa que una invitación a mirar con los ojos de Dios. Si lo haces "***lo verás radiante de alegría***" y tu corazón se asombrará, se ensanchará, disfrutará de algo sustancioso.

Hoy Dios se hace necesitado de vidas y corazones enamorados que le quieran acoger. Encarnemos pues hoy, esta palabra y seamos un precioso regalo para el otro: esposa, esposo, hijos, hermanos, vecinos, amigos, Iglesia... Un regalo de Amor de Dios para el mundo.

Pautas de oración

Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría



**Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre,
y cayendo de rodillas le adoraron**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES